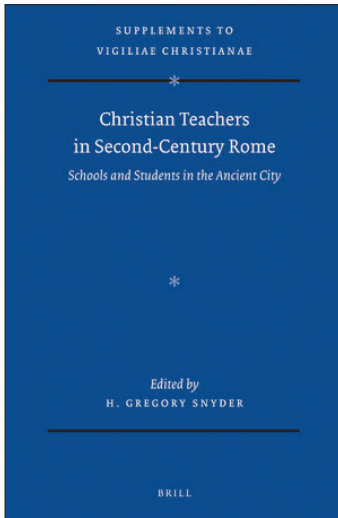


CHRISTIAN TEACHERS IN SECOND-CENTURY ROME



SYNDER, H. GREGORY (ed.) (2020). *Christian Teachers in Second-Century Rome. Schools and Students in the Ancient City*. Supplements to *Vigiliae Christianae*, 159. Leiden & Boston: Brill, 219 pp., 115 € [ISBN: 978-9-0044-2247-6].

MANUEL ALEJANDRO GONZÁLEZ-MUÑOZ
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
magonmuo@upo.es

EL PRESENTE VOLUMEN TIENE COMO OBJETO LA REEXAMINACIÓN de autores cristianos, sus imágenes y sus textos (como Justino Mártir, Taciano, Marción o los valentinianos) que desarrollaron su labor de enseñanza en la Roma del s. II. La obra, perteneciente a la serie *Supplements to Vigiliae Christianae* y editada por H. Gregory Snyder, es el resultado de la publicación de un notable elenco de conferencias presentadas en un *workshop* celebrado en el marco de la *Oxford Patristics Conference* en 2015. El volumen se compone de nueve capítulos con su propia bibliografía, además de un par de índices

(de autores modernos citados y de fuentes empleadas) incorporados al final. A modo de introducción, el editor realiza una presentación somera y crítica de cada una de las contribuciones, a la que añade una reflexión acerca de los lugares de enseñanza del cristianismo en la Roma de los Antoninos y los condicionantes espaciales en su didáctica y ritualidad, proyectada como futuro campo de trabajo.

En el primer capítulo (“Jewish Teachers in Rome?”), Judith M. Lieu indaga en la existencia de maestros judíos en la *Urbs*. Por un lado, observa que los vestigios (principalmente epigráficos y vinculados a las catacumbas) del “judaísmo de la diáspora” presentes en Roma manifiestan rasgos particulares de pertenencia a grupos aplicables a estas comunidades en Roma. Asumiendo para su análisis interpretaciones coetáneas del “movimiento rabínico” y siguiendo las descripciones de autores como Galeno, aproxima su interpretación de los maestros judíos a través de un análisis del *Diálogo* de Justino Mártir con el rabino Trifón. Así, encuentra en el texto rasgos de un diálogo de tipo filosófico basado en la *erotapokriseis*, donde Justino se opone a los maestros, líderes de las sinagogas entendidos como las autoridades judías vinculadas con Trifón. Para Lieu, el texto reflejaría la participación de los judíos en el ambiente intelectual del momento en los mismos términos que los cristianos, lo que en un símil empresarial explica como “*a shared venture and shared assertion of the place of the Scriptures in the intellectual marketplace*” (p. 28).

Los dos siguientes capítulos abordan aspectos de la enseñanza entre los gnósticos. A propósito del grupo de los valentinianos, Einar Thomassen (“Were There Valentinian Schools?”) rechaza la denominación “escuelas valentinianas” en favor de “comunidades religiosas” al observar que las alusiones de este grupo con el término *shole* (como opuesto de *ekklesia*) ocurre en fuentes contrarias a los gnósticos. Ya que esta comunidad reconoce cierta instrucción previa al bautismo, el autor indaga en la dimensión performativa de ciertos textos valentinianos que precisarían la figura de un maestro: los tratados sistemáticos, que desarrollan dobles lecturas a través del uso de terminología propia de teorías neopitagóricas coetáneas, donde el maestro ofrecería la guía para su correcta interpretación; las exégesis de las escrituras, cuyo origen vincula al ámbito escolar y al popular comentario de los textos de autoridades; o en las colecciones de comentarios sobre varios temas (especialmente el *Evangelio* de Felipe, que pudo componerse del mismo modo que hizo Arriano con su maestro Epícteto). Por su parte, Christoph Marksches (“Esoteric Knowledge in Platonism and in Christian Gnosis”) se propone observar el carácter secreto en las prácticas de los gnósticos mediante su comparación con tradiciones filosófico-paganas, especialmente platónicas, a través de sus conceptos. Así, el valor de “apócrifo”, presente en varias obras gnósticas como el *Apócrifo* de Juan o los evangelios de Judas y de Tomás, alude a libros de carácter muy secreto

para los gnósticos a la vez que es empleado en la autorrepresentación de grupos cristianos a comienzos del s. II d.C. Por otro lado, estudia los términos “esotérico” y “exotérico” referidos al conocimiento en los textos antiguos: mientras que en autores paganos, como Luciano o Galeno, el binomio establece dicotomías acerca de su apertura (“*public / not public*”) y de la educación (“*of-the-discipline / extra-disciplinary*”) (p. 51), en autores cristianos ya se advierte el secretismo de determinadas enseñanzas y es equiparado a una práctica corriente de la filosofía, como en el *Stromateis* de Clemente de Alejandría. Tras su reflexión sobre la distinción de lo “esotérico” y lo “exotérico” con su práctica más o menos secreta, Markschiefs presenta un nuevo modelo para la interpretación de textos valentinianos, a los que concede unas consecuencias trascendentales que promete desarrollar en trabajos posteriores.

Si bien las fuentes literarias constituyen el principal recurso de las aportaciones del volumen, la iconografía resulta igualmente un campo fecundo. Es el caso de la contribución de Robin M. Jensen (“Visual Representations of Early Christian Teachers and of Christ as the True Philosopher”) toma como fuente las diversas representaciones para buscar el origen del modelo en las imágenes de Jesús en la iconografía cristiana. Su análisis combina una comparación triple: por un lado, las representaciones de los sabios en época romana (aún vigentes en el s. IV), atendiendo a la importancia de la fisonomía y apariencia física; por otro, la caracterización de los maestros en textos de autores cristianos (como la descripción de Justino Mártir frente al judío Trifón, o la apología de Tertuliano sobre el *pallium*), abiertos a la conversación y al debate erudito y en contra de los asuntos mundanos, interpretada como una forma de autorrepresentación que los hace herederos de los filósofos paganos; por último, su estudio de diversos monumentos funerarios (especialmente, sarcófagos), donde el difunto es representado como un erudito, imagen adoptada en la iconografía cristiana y a menudo acompañada de otros elementos iconográficos particulares. Así, como se observa en los múltiples ejemplos e ilustraciones referidos a un contexto funerario que aporta el autor, la representación de Jesús reconoce cierta evolución en torno al s. IV, cuando las acciones milagrosas anteriores son reemplazadas por imágenes de Jesús como maestro. Este cambio manifestaría la transformación y asunción definitiva de Jesús como maestro del conocimiento verdadero y la fe. El comentario de Jensen es un complemento perfecto a la visión de los maestros cristianos, realizando un recorrido histórico y artístico entre los siglos II y IV.

Al margen de conceptos comunes empleados en el presente volumen como “escuela” o “maestros”, el estudio de Heidi Wendt (“Christians as and among Writer-Intellectuals in Second-Century Rome”) apuesta por la secularización de autores y textos del cristianismo temprano en favor de su propio contexto, de gran dinamismo intelectual y convivencia de múltiples corrientes de pensamiento. Así,

suspende la condición “cristiana” de estos autores para incorporarlos dentro de un aglutinante mayor, el de intelectuales y “expertos” en religión, cuya legitimación no es institucional sino individual, basada en sus propias habilidades intelectuales y retóricas. Para los autores del momento – “freelance experts” – existe una relación entre textualidad y autoridad religiosa, observable en la semejanza de sus habilidades, ambiciones, expectativas y contextos sociales. De hecho, frente a la noción de su composición aislada, la intertextualidad (p.ej., en el uso de los textos de Josefo en los *Hechos* de Lucas o la visión estoica de Jesús en el *Evangelio* de Marcos), su condición de intelectuales manifestaría la dependencia y la retroalimentación del mismo contexto literario y cultural. Así, entre sus avances, la autora sugiere que los evangelios (canónicos y no canónicos) serían el producto de la práctica textual de los intelectuales de su tiempo, con una fuerte carga performativa (“*Instead of the disinterested reflections of pious communities, might the gospels have been written instead to lend credence to the proprietary religious program of one figure or group at the expense of others?*”, p. 97). En líneas generales, la contribución de Wendt constituye un agudo y estimulante aporte para nuevas exploraciones de los autores/expertos cristianos dentro del mundo intelectual en el Imperio del s. II.

Los siguientes capítulos se centran en estudios particulares de autores relevantes, sus textos o escuelas. Winrich Löhr aborda en su trabajo el personaje de Marción centrándose en la problemática que rodea a su figura (“Problems of Profiling Marcion”), tanto por haberse conservado a través de fuentes contrarias (Justino Mártir, Ireneo, Rodón o Tertuliano) como por la proyección de profeta y reformista derivada de la obra de Adolf von Harnack (*Marcion: Das Evangelium vom fremden Gott / Neue Studien zu Marcion*, 1985). Su trabajo, que parte de las fuentes antiguas para revisar y rebatir las interpretaciones posteriores, está dividido en dos partes. En la primera atiende a las escasas informaciones biográficas: un *nautês* procedente del Ponto, cuya actividad en Roma gozó de cierta proyección entre finales del s. II y principios del s. III, atestiguada por la existencia de discípulos (marcionitas) y opositores (Justino Mártir, Rodón, Tertuliano). En la segunda parte ahonda en la producción de Marción: una epístola, las *Antítesis* y su llamada *Biblia*, integrada por un evangelio (generalmente considerado el de Lucas) y diez cartas paulinas. La propuesta de Löhr pretende deshacerse de la visión de Marción como editor y censor de su *Biblia* y profundizar en el objetivo último de las *Antítesis* a través de su labor editorial. Como conclusión de esta propuesta, que acompaña de prolijas notas, el autor afirma que, en el estado actual de la investigación y a partir de las fuentes disponibles, el estudio de Marción solo puede abordarse en sus dos vertientes: como editor del evangelio y las diez cartas de Pablo, y como maestro cristiano del s. II.

Por su parte, Justino Mártir es el protagonista del trabajo de Fernando Rivas Rebaque (“Justin Martir as an Organic Christian Intellectual in Rome”), abordado de acuerdo con el concepto de “intelectual orgánico”, opuesto al de “intelectual tradicional”, acuñado por Antonio Gramsci (*Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura*, 1969). En este marco, establece que la evolución del movimiento cristiano en el s. II trajo consigo la propia necesidad de adaptación a las corrientes filosóficas y culturales contemporáneas como la segunda sofística, obligando al reemplazo de las formas previas (profetas, ancianos y maestros) por la del heterogéneo grupo de apologistas. Rivas Rebaque observa una suerte de relación de intereses entre las partes: así, mientras Justino y otros intelectuales en constante desplazamiento encuentran en las comunidades cristianas (*ekklesiai*) – especialmente en las grandes ciudades como Roma, Éfeso o Alejandría – amparo y acogida así como contactos con miembros de las élites y sus hijos, a través de estos nuevos intelectuales orgánicos estas comunidades aprovechan para abrirse y consolidarse tanto hacia el exterior como dentro de la amplia comunidad cristiana, distinguiéndose de los paganos, los judíos y los herejes. Durante su pervivencia, abundan sus mensajes de reivindicación de una identidad propia, observándose que el nuevo perfil de “intelectual orgánico” como el de Justino (relacionado con las nuevas élites, instruido en la filosofía y en la interpretación de los textos escritos, especialmente los sagrados) apelaba a otro tipo de cristiano. Posteriormente, la nueva dinastía severa y el cambio en las condiciones ecuménicas propiciaría la emergencia de los obispos como los nuevos intelectuales orgánicos, con mayor atención a la perpetuación de su figura dentro de la iglesia cristiana; solo algunos apologistas desbancados fueron seleccionados, especialmente por su cualidad ejemplarizante, como fue el caso de Justino. El capítulo de Rivas Rebaque es reseñable igualmente por la exhaustiva bibliografía que emplea, que equipara en extensión al texto de su contribución.

Relacionado con Justino, el capítulo de Miguel Herrero de Jáuregui se centra en su “discípulo” Taciano y su presentación como maestro (“Tatian *Theodidaktos* on Mimetic Knowledge”), a partir de una revisión de su pensamiento en su única obra conservada, la *Oratio ad Graecos*. Partiendo de la relación del autor con el ambiente intelectual de la segunda sofística y su profundo conocimiento filosófico, el estudio aborda fundamentalmente el análisis de los conceptos de *mimesis*, *thauma* y *pathos* en su texto. Especialmente en cuanto a la *mimesis*, Herrero reconoce que Taciano lo emplea principalmente en términos negativos para mostrar el falso conocimiento que aportan la cultura griega en general y los maestros y filósofos en particular, mientras que le confiere un uso legítimo exclusivamente cuando es aplicado a Justino y a sí mismo en la medida en que esta *mimesis* deriva de Dios. En general, se observa que estos tres conceptos constituyen un conjunto coherente dentro del pensamiento

de Taciano y su doctrina, que aboga por un conocimiento derivado directamente de Dios y de la interpretación de las sagradas escrituras. Como en los casos anteriores, Taciano asume la preocupación por presentarse como referente válido; así, *theodidaktos* se convierte en su propia denominación y en su autorrepresentación y, a la vez, en la contraposición con otros referentes, como Héraclito. Complementada con dos anexos (*Adam's Condemnation* y *Rhodon vs. Apelles*) que abundan en la aportación del autor cristiano y su legado, la contribución de Herrero sigue la línea de los más recientes trabajos para la reconsideración de Taciano.

En último lugar, el capítulo de H. Gregory Snyder aporta una revalorización de Teódoto el Curtidor y su entorno físico en la Roma del finales del s. II (“Shoemakers and Syllogisms: Theodotus ‘the Cobbler’ and His School”). Al margen de su concepción como heresiarca y fundador del adopcionismo, Snyder rastrea y recoge las fuentes que hablan del individuo y la imagen que presentan de él. Especialmente interesado en su aspecto profesional, el autor revisa la construcción de la imagen del “curtidor (*shoemaker*)-filósofo” especialmente en la literatura imperial latina, destacando además como referentes las figuras de Simón el Curtidor (contemporáneo e interlocutor de Sócrates cuyo taller se encontraba próximo al ágora) y del apóstol Pablo (originalmente también un curtidor, y en quien reconoce ciertas coincidencias con el adopcionismo). Así, la imagen del artesano en el taller formaría parte de la propia autorrepresentación de Teódoto, inspirándose en estos referentes anteriores, útil en la diferenciación de otros intelectuales y autores cristianos más reconocibles. Al margen de las fuentes literarias, Snyder aborda la condición social de los curtidores a través de epígrafes y estelas funerarias con relieves (especialmente el caso de *C. Iulius Helius*, procedente de *Porta Fontinalis*, en las proximidades del Foro en Roma) y observa su especial concentración en las inmediaciones de estos espacios públicos del poder (concretamente en el *vicus Sandalarius*, donde existía un altar consagrado a *Apollo Sandalarius*). Aunque no persiga descubrir la ubicación concreta del taller de Teódoto, la reconstrucción de Snyder para este ambiente artesanal a través de piezas y planos es una plausible aproximación del ambiente social y cultural para la escuela del heresiarca, y aporta una imagen más realista de las interacciones intelectuales y religiosas en la ciudad de Roma en el s. II.

En conjunto, los trabajos que componen el volumen dan cuenta del variado crisol de grupos y agentes cristianos activos en las enseñanzas cristianas en el contexto de la capital romana. Sin duda, uno de los grandes aciertos de las contribuciones y lo que les aporta una mirada fresca es la apertura al contexto intelectual y cultural en el que se insertan las figuras (Justino Mártir, Taciano o Marción), permitiendo observar cómo se nutren de una formación grecorromana común a la vez que se reconocen patrones comunes en ellos, tales como la relevancia de su capacidad performativa y

la preocupación por revalidar su imagen pública. En general, esta obra aporta una visión actualizada e innovadora sobre los maestros cristianos, sus influencias contemporáneas y sus espacios en la Roma cosmopolita durante el momento de mayor efervescencia cultural de época imperial, el s. II d.C.